

y frailes quizás
 venían que iron,
 que aquí abundan más,
 que se condenaron
 como a las demás.
 - dos los Papas que hubieron
 aquí, están juro que si,
 que los sostuvieron,
 se rien desde aquí
 que en vida mintieron.
 es la gloria tu ideal,
 - no así empezar,
 juro muy formal
 aquí y enen á parar,
 cosa a social.
 el cielo? ¡Pobrecillo!
 - ro que estarán,
 hasta los tobillos,
 allí tan sólo van
 - los y los chiquillos.
 es donde está lo bueno,
 sosteno en mi dicho,
 tranquilo y qué sereno!
 hermoso infierno, qué lleno
 - do de capricho!
 aquí hermosas cupletistas,
 bellas bailarinas,
 bellas bailarinas,
 - S y modernistas
 bellas más finas.
 infantas y princesas,
 nobles y señoronas,
 - das las grandezas,
 de sus riquezas,
 con las comadronas.
 impudicas rameras,
 honzadas señoritas,
 das y cocineras,
 - chadoras, costureras,
 casadas, mocitas...
 - qui a legres cigarreras,
 monjas y beatas,
 - una altaneras
 con verduleras.
 - oras de patatas.
 - es toda gente lista
 todo arovecha,
 algún lita pancista,
 e el diablo y lo echa
 do nos pasa revista.
 uno un diablillo
 - ritos hallamos;
 como el rayo, y pillo,
 ello que deseamos

lo tenemos al dedillo

Aquí, todo son placeres,
 no se conocen tormentos.
 ni hay honores ni deberes,
 y estamos todos revueitos
 los hombres y las mujeres.

Nadie tiene mal humor,
 porque todo va muy justo;
 no hay venganza ni rencor,
 y hasta el diablo mayor
 se afana por darnos gusto.

Aquí, no hay nadie carlista
 ni nadie republicano,
 desde el primer realista
 hasta el último anarquista,
 van cogidos de la mano.

Anoche salí buscando
 al anarquista Angiolillo,
 en mil partes preguntando,
 y me lo encontré cenando
 con Cánovas del Castillo.

Torquemada un baile dió;
 y con modales atentos,
 para el baile convidó
 los ocho mil ochocientos
 españoles que quemó.

Los que fueran criminales
 aquí alternan con los jueces;
 algunos rectos fiscales
 los veo jugar á veces
 con el bandido Pinales.

Ni aun en cuestiones de amor
 hay nadie privilegiado;
 se unen á lo mejor
 una monja y un soldado,
 una reina y un pastor.

Y si vieras qué jaleos
 y qué trastornos se sienten
 de cantos y palmoteos,
 y juntitos se divierten
 jueces, verdugos y reos.

No temas, pues, el castigo,
 ni tengas miedo el morirte,
 que para que te estés conmigo
 yo te saldré, buen amigo,
 al camino á recibirte.

Díse á los que arrepentidos
 quieren á fuerza de orar
 ser para el cielo elegidos,
 que pecados cometidos
 nadie puede perdonar.

Que serán como yo, iguales,
 y aquí vendrán como yo,
 pues como sentidos cabales,

entre todos los mortales
ni uno sin picar quedó.

Ya verás que todo es cielo
 cuando aquí estés alojado,
 todo lo hallarás habierto,
 lo que en vida no has gozado
 gozarás después de muerto.

Solamente hay uno ó dos
 que aquí no entrarán jamás
 de sus crímenes en pos,
 como los desprecia Dios,
 los desprecia Satanás.

Aquí, á todos se admitió
 sin fijarse para nada
 en lo mal ó bien que obró,
 hay para todos entrada;
 para Maura y Cierva, no.

Si algún día llegara,
 que el Diablo, complacient
 entrar aquí les dejara,
 es fijo que se quedara
 todo el infierno sin gente.

Tal esos fulanos son,
 que no se les deja entrar,
 porque tras de su ambición
 eran capaces de armar
 aquí una revolución.

Pudo Torquemada hallar
 amparo aquí del demonio,
 y hasta Nerón pudo entrar,
 pero no pueden pasar
 ni D. Juan, ni D. Antonio.

Esos, que saquen patente
 para la gloria, y allí,
 que son más tontas las gente
 pueden robar por ahí,
 y fusilar inocentes.

Es cuanto te sé decir
 de todo lo que aquí pasa;
 no temas, pues, á morir;
 da mis recuerdos en casa,
 y prepárate á venir.

Ya sabes, Pedro Botero,
 te facilita el pasaje,
 y el pase para el portero;
 prepárate el equipaje,
 y andando, que aquí te espere.

Recibe, mi amigo, hoy,
 un abrazo fraternal
 como al que todos te doy,
 pues tuyo y de todos soy.

EL PECADO UNIVERSAL

PEDRO BOTERO EL (SATAN)